

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA



**Casa abierta al tiempo**

**La ficcionalización de la provincia y el Bajío  
en *Estas ruinas que ves* y *Dos crímenes*, de Jorge Ibarguengoitia**

TESIS

PARA OBTENER

EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

MARIANELA CARBALLAR LEZAMA

ASESORA: DRA. ANA ROSA DOMENELLA

LECTOR: DR. JESÚS EDUARDO CASTILLO GARCÍA

MÉXICO, 2014

Dedico y agradezco este trabajo primero a mis padres Araceli y David por su apoyo incondicional.

A mi hermano David, por ser siempre mi cómplice para concretar mi proyecto.

A Juan, mi compañero, quien tuvo la paciencia de escucharme y explicarme siempre que tuve alguna duda y por su inmenso cariño para que pudiera concluir este trabajo, porque conoce, perfectamente, lo que éste representa.

También debo reconocer el apoyo moral de mis amigos que todo el tiempo permanecieron pendientes con los avances de la tesis, en especial a Mirna y a Adriana.

Quiero agradecer y reconocer a la UAM-I y a la excelente planta docente de Letras Hispánicas por su compromiso con la educación, en especial a mi asesora de tesis, la Dra. Ana Rosa Domenella por su paciencia, interés y apoyo concluir la investigación.

Finalmente, quiero agradecerle al Dr. Jesús Eduardo por aceptar ser parte de este proyecto y por su enorme calidad humana.

## ÍNDICE

Introducción	4
Jorge Ibargüengoitia, vida y obra	12
Geografía imaginaria	22
Origen de las ruinas	28
<i>El opúsculo cuevanense</i> , una radiografía de lo oriundo	36
El espacio y la necesidad de evocar imágenes en <i>Estas ruinas que ves</i> en la configuración de Cuévano	46
La Universidad de Cuévano como espacio público	52
La cantina, espacio privado masculino	61
La Flor de Cuévano, espacio privado de reunión para profesores y alumnos	65
La casa de los Espinoza, el espacio erotizado	67
Muérdago, un acercamiento a lo rural, y a la provincia en	70
Dos crímenes; novedad en el espacio y en la narrativa	
Muérdago y <i>Dos crímenes</i> , otra geografía imaginaria que es parte del Estado de Plan de Abajo	73
Cuévano y La Flor de Cuévano en <i>Dos crímenes</i>	78
La casa del tío Ramón, un espacio privado determinante	80
Ciudad de México	82
El hilo conductor de la trama	84
Conclusiones	86
Bibliografía	90

## Introducción

Jorge Ibarquengoitia (Guanajuato, 22 de enero de 1928 - Madrid 26 de noviembre de 1983) fue un escritor muy leído mientras vivió. Con los años, el número de lectores y críticos que han fijado la atención en él y su trabajo se ha incrementado y sigue en aumento. Actualmente, goza de un notable interés en su obra por parte de lectores, investigadores y críticos que aprecian su estilo singular de escritura. Si bien trabajó en dos géneros: dramaturgia y narrativa limitaré la investigación a la narrativa, esto con el fin de realizar un ejercicio pragmático, objetivo y así evitar temas distractores, considero que los límites ayudan a aterrizar la investigación.

La versatilidad en la escritura de Ibarquengoitia es muy amplia, y buena parte de la crítica y de sus fervientes lectores coinciden en la cualidad humorística del autor, porque expuso en un tono muy peculiar y mordaz la idiosincrasia mexicana, y es justo ese mismo tono lo que provoca la risa. Incluso cuando el autor, como veremos más adelante, haya declarado que él no pretendía hacer reír a nadie.

En el presente trabajo, busco alejarme de esta característica del autor. Si bien el humorismo es un rasgo que no podemos mutilar cuando hablamos de Jorge Ibarquengoitia, y en su momento lo comentaré, quiero destacar otros recursos esenciales y apreciables en la obra de Jorge Ibarquengoitia: la ficcionalización del espacio.

Esta curiosidad surgió a partir de notar la fabulación de un mundo para personajes de la vida contemporánea del autor, de la que fue espectador y poco más tarde relator, en donde la situación ideológica es fundamental para el espacio. Se trata de un aspecto básico ya que, gracias a sus particularizaciones o posibles disfraces, el espacio deja de estar subordinado y pasa a un plano principal por ser el componente de una realidad representada.

Mi interés radica en la propia necesidad de identificar cuáles fueron los espacios que lograron en los lectores y críticos coincidir en que se trataba de una región específica, en este caso, el Bajío.<sup>1</sup> Me dirigiré a este tema por parecerme singulares dos reacciones opuestas de los propios críticos y lectores; la primera, el autor en estas novelas habla de su lugar de origen y la segunda, que afirma que lo anterior no es del todo correcto y que se trata de una “imitación”. Pues bien, analizaré los rasgos que hace que existan estas dos opiniones tan divergentes.

Si uno no nació en el Bajío o no conoce el Bajío no necesariamente se siente excluido de los temas que trata el autor o de la región de la que habla en estas novelas. Esto resulta peculiar porque si bien nos enfrentamos a un tipo de literatura regional, nos queda claro que mucho de lo que encontramos en sus novelas puede suceder en cualquier lugar, mientras tanto lector paisano de Ibarra tiende a equiparar que el espacio de la ficción al espacio el real.

En este sentido, me enfocaré a analizar los espacios de dos novelas del autor: *Estas ruinas que ves* (1975) y *Dos crímenes* (1979), en las que abundan numerosos referentes inmediatos y a sí mismo, además de sus observaciones de la peculiaridad mexicana y su interés en dejar una muestra del retrato de la realidad desde su punto de vista.

---

<sup>1</sup> El Bajío, región situada en el suroeste de la altiplanicie mexicana. Siempre delimitada arbitrariamente, comprende el territorio no montañoso del estado de Guanajuato y sus alrededores, lo que incluye la llanura situada al oeste de la ciudad de Querétaro, los valles de Morelia y de La Piedad, en Michoacán, y las llanuras del este de Jalisco, de donde provienen precisamente los sones abajeños, base de la música de mariachi. Tradicionalmente se le consideró como la más importante región agrícola del país. La captación de aguas del río Lerma, principal corriente del Bajío, para beneficio del Distrito Federal, aceleró la erosión de las tierras y paulatinamente ha descendido la producción. Es una zona de variados atractivos turísticos y es atravesada por un corredor industrial de va de Querétaro hasta Guadalajara. Humberto Musacchio, *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, 1993.

Antes de limitar los espacios es esencial que partamos del concepto de *ficcionalidad*, que es la enunciación del narrador ficticio; es decir, es la narración vista como imitación de una situación real que para ser narrada se hizo un ejercicio simulación de actos y objetos.

Estudiaremos los espacios centrándonos en una geografía imaginaria, porque en las dos novelas de Ibarra se ficcionaliza la provincia y el Bajío así que a través de textos críticos seleccionados para mi corpus y ejemplos concreto a través de los espacios públicos y privados, analizaremos cómo conviven los personajes de acuerdo con los espacios y su interés de interactuar con el lector en donde el narrador le habla de lugares concretos como Cuévano o algunas ciudades del Bajío y por supuesto la ciudad de México, que han sido mencionados en otras obras del autor y crea un ejercicio de recordar y evocar los espacios que el lector reconoce e incluso puede verlos en otros trabajos de Jorge Ibarra.

El espacio ficcional se instaura sobre un argumento que contiene un campo de situación, una ubicación o localización física y un tipo de discursos. Para Wolfgang la ficcionalización parte de la mentira o de un mentiroso:

El mentiroso debe esconder la verdad, pero por ello la verdad está potencialmente presente en la máscara que la disfraza. En las ficciones literarias los mundos que existen se ven sobrepasados y, aunque todavía son individualmente reconocibles su disposición contextual les hace perder el aire de familiaridad. De ahí que tanto la mentira como la literatura siempre contengan dos mundos: la mentira incorporada a la verdad y el propósito por el que la verdad debe quedar oculta; las ficciones literarias incorporan una realidad identificable, y la someten a una remodelación imprevisible y así cuando describimos la ficcionalización como un acto de trasgresión, debemos tener en cuenta que la realidad que

se ha visto sobrepasada no se deja atrás; permanece presente, y con ello dota a la ficción de una dualidad que puede ser explotada con propósitos distintos.<sup>2</sup>

Esos “dos mundos: la mentira incorporada a la verdad y el propósito por el que la verdad debe quedar oculta” los encontramos en la creación de la geografía imaginaria en las dos novelas de Jorge Ibarquengoitia. No es que el autor sea un mentiroso, creo que es más que eso, en realidad es un retratista de hechos y acciones que parten de una base real, pero cuando se construye el texto tiene la libertad de transformarlo en un relato de ficción. La mayor parte del tiempo, las acciones de los personajes, se desarrollan en ciudades o pueblos de Plan de Abajo, y debo agregar que los protagonistas de ambas novelas, Francisco Aldebarán (*ERQV*) y Marcos González (*DC*), para adentrarse a esa geografía imaginaria, partieron de la ciudad de México. El primero, Francisco Aldebarán se dirige a Cuévano, y, el segundo, Marcos González a Muérdago.

En mi búsqueda de textos sobre la provincia y el Bajío me di cuenta de su escasez, así que me guiaré mediante el contexto social histórico y temporal, para reconocer una moral muy conservadora y peculiar de México y otro en la provincia, narrada desde el punto de vista de Ibarquengoitia, a recoger su percepción del mexicano moderno conservador que en buena medida es un ciudadano hipócrita y egoísta que con tal de salvar su imagen se pasa de listo queriendo dar a conocer un comportamiento que no corresponde a algunos de sus deseos y me muchas de estas represiones de las que son responsables los personajes, terminan por convertirse en acciones de los personajes que para no ser descubiertos de “cierto comportamiento” buscan espacios cerrados que parezcan discretos y que permanecerán las acciones “tramposas” ocultas, gracias a que

---

<sup>2</sup> Wolfgang Iser, “La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias”, en *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco libros, 1997, p. 44.

los personajes no se ven descubiertos; también pretendo analizar y comentar las diferentes apariciones de los espacios públicos que están descritos en las novelas.

Varios escritores mexicanos y latinoamericanos han tocado de diferentes maneras el tema de la identidad y la exaltación de quién es quién o cómo actuamos y qué nos hace diferentes a los otros en un plano social. Estos esfuerzos por entender nuestro comportamiento nos obligan a observarnos.

El ejercicio de mencionar el lugar de origen o de un lugar que provoque la nostalgia lo hicieron de varios escritores mexicanos dado que destacaban ciertas entidades nacionales en su escritura como Inés Arredondo con el Dorado en Sinaloa, Daniel Sada con el Norte de la República Mexicana o Sergio Galindo con Veracruz.

Ibargüengoitia le da voz a toda clase de personajes, por ejemplo, a través de históricos dirige su interés a desacralizar la historia oficial conocida y que recibimos en nuestra educación; igualmente, tiene la capacidad de reflejar a un par de hermanas culpadas de diversos homicidios. También le dio vida a profesionistas, delincuentes, madamas, profesores, entre otros, y a todos los mostró de una forma de ver la naturaleza humana del hombre y su comportamiento, pero tomó como muestra la vida social, política y cultural de su país para mostrar otro modo comprender al mexicano, en muchas ocasiones en forma caricaturizada, irónica y hasta grotesca.

Mi interés no es realizar un análisis psicológico del comportamiento del mexicano, pero las observaciones que hace el autor funcionan en la obra de Jorge Ibargüengoitia. Claro siempre y cuando tengamos cierta curiosidad y sí queremos entender de dónde surge este interés; principalmente, cómo registramos diferentes lugares comunes que el autor describió. Jorge Ibargüengoitia puede desmitificar la historia institucional a través de su pluma. En el escritor siempre fue un hombre muy curioso con del comportamiento de

las personas con las que convivía y observó en todos los niveles socioculturales de México. Jorge Ibarguengoitia originario de Guanajuato, estuvo permeado de una cultura rica en historia nacional y una parte muy representativa del origen del país. En suerte azarosa, quizá porque vivió de manera indirecta y personal los resultados de ciertas políticas sociales que hizo que la familia perdiera dinero y sus tierras. Tal situación lo hizo ver la realidad de los supuestos héroes nacionales, por un lado gracias a su capacidad de ver las cosas y también por ser testigo y parte de la existencia de un país y su población. Su familia fue víctima de abusos de poder por parte de ciertas autoridades locales, quienes se basaron en las modificaciones de la Reforma Agraria que prácticamente los dejó en la ruina: “Los Antillón, tanto como los Ibarguengoitia, eran apellidos que hundían sus raíces en el siglo pasado –con ciertos blasones que permitían algún gesto de abolengo [...] en ciudades como Guanajuato, en donde las genealogías se valoraban más que significativamente” y Jorge Ibarguengoitia presenció este cambio tan radical en la vida de un grupo de familias mexicanas ricas que como la suya perdieron la mayoría de sus bienes.<sup>3</sup>

Destaco ese ejemplo porque está presente en un tipo de escritura de Ibarguengoitia y que tiene que ver la con las declaraciones del propio autor. Ibarguengoitia nunca hizo de sí mismo un ejercicio autobiográfico per se; es decir la mayoría de su escritura tiene directos o indirectos de referentes autobiográficos. Mucho de su trabajo parte de una anécdota personal que desencadena una historia, que garantiza algunos tintes “reales” en una plataforma ficcional. Que además reafirma en un género y otro: Jorge Ibarguengoitia enlaza lugares, personajes y en algunas ocasiones revela por qué eligió determinado lugar, personaje o hilo narrativo. Esta composición en la

---

<sup>3</sup> Manuel Felguérez, “Los amigos se reúnen (testimonios). El reencuentro” en *El Atentado y Los relámpagos de agosto*, [ed. crítica] Juan Villoro y Víctor Díaz Arciniéga, p. 436.

escritura del autor provoca que el autor señale que él no tiene necesidad de develarse en una autobiografía, porque su obra en general está llena de referencias a sí mismo. Las evocaciones de la vida personal de Ibarguengoitia son visibles, como en muchos otros autores; en donde algunas de sus vivencias están reflejadas en acciones de los personajes o en comentarios o en determinados acontecimientos de la vida cotidiana.

En la ficcionalización Jorge Ibarguengoitia configuró una geografía que detallaba la ambientación y los rasgos costumbristas de la provincia. Esto debe ser por su formación de dramaturgo, y menciono esto por dos situaciones; la primera, porque Ibarguengoitia en sus diálogos o escenas busca de manera constante hacer la representación de un lugar, como una escenografía y un pequeño set para cada acción o situación de los personajes; la segunda porque tiene una gran afición de incluir diálogos en su narrativa. En Ibarguengoitia hay una línea o una imagen que resulta una excusa para todo lo demás. Basta con atender las propias declaraciones del autor: “Como narrador tengo dos características muy especiales; en primer lugar, soy un narrador aprendiz; en segundo lugar, soy un narrador que no empezó su carrera como narrador. Yo empecé como dramaturgo. Entonces tengo una serie de cosas en mi novela que vienen directamente de mi profesión de dramaturgo.”<sup>4</sup>

Es necesario identificar y entender cómo se involucra el espacio con la ficcionalización a partir de la configuración de esa geografía imaginaria, porque gracias a la descripción detallada de la ambientación y de los rasgos costumbristas de la provincia se conforma el mundo literario. Además de analizar cómo funcionan estas descripciones a partir de los conceptos de Lukács en su artículo “¿Narrar o describir?”

---

<sup>4</sup> Jorge Ibarguengoitia, “Los narradores frente al público” en *Confrontaciones, los narradores frente al público* 1967 <[http://librepensar.podomatic.com/entry/2008-01-31T20\\_28\\_30-08\\_00](http://librepensar.podomatic.com/entry/2008-01-31T20_28_30-08_00)> (7 sep. 12).

Bien, para puntualizar y entender la ficción y la ficcionalización de las novelas en los aspectos narratológicos y de recepción me asistiré de Gérard Genette, *Ficción y dicción* y en Wolfgang Iser, *Teorías de la ficción literaria*.